Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en el Día do Apostolado Seglar y de la Acción Católica

"Arraigados en Cristo, anunciamos el evangelio"

Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba el que cree en mí (Jn 7, 37-38). Estas palabras de Jesús profetizaban la efusión del Espíritu, como indica el propio evangelista: *se refería al Espíritu que habían recibir los que creyesen en él.* En la fiesta de Pentecostés toda la Iglesia se hace más sensible al Espíritu de Jesús y en oración acoge dócilmente sus inspiraciones y con sus dones recobra aliento y fuerzas: "*Ven, dulce huésped del alma, / descanso de nuestro esfuerzo, / tregua en el duro trabajo / brisa en las horas de fuego, / gozo que enjuga las lágrimas / y reconforta en los duelos*"[1].

La próxima Jornada Mundial de la Juventud en Madrid

La sed de Dios, de bien y de verdad, suscitada por el Espíritu en el corazón del ser humano, y que solamente puede ser saciada con el don de su gracia, está especialmente significada en la expectación e ilusión con que millares de jóvenes del mundo entero acudirán a Madrid en agosto para proclamar su identidad de cristianos y el gozo de seguir a Jesús "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe" (cf. Col 2,7). Reitero ahora el llamamiento que hacía en la carta pastoral que publiqué con este motivo: pido a todos los diocesanos una decidida actitud de acogida al Papa y a la multitud de jóvenes que se reunirán festivamente en la Jornada Mundial de la Juventud en los días 16 al 21 de agosto próximo en Madrid. Los que pasen por nuestra diócesis y los jóvenes de nuestras familias y parroquias deben encontrar en nosotros acogida y acompañamiento, aliento y solidaridad, facilitándoles información, medios y apoyo para que, en el encuentro con el Papa y con sus compañeros y hermanos en la fe, renueven su encuentro personal con Cristo, Maestro y Señor.

Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo

En Pentecostés, Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica, se nos propone un lema parecido al de la Jornada Mundial de la Juventud: "Arraigados en Cristo, anunciamos el evangelio". Esta coincidencia nos permite unirnos e identificarnos con los millares de jóvenes, que al pie de la cruz

[1] Secuencia de la Misa de Pentecostés.

desnuda del Señor resucitado, proclamarán ante el mundo entero que Cristo es la raíz de donde nace la nueva humanidad (Cf Jn 15, 1-7).

La oración y la participación en la Eucaristía es la base de toda acción apostólica, caritativa y social. Los cristianos encuentran en la Eucaristía la fuerza de transformación del mundo. *"El misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tienen su fuente inagotable en el don de Dios"*[2]. En la mesa eucarística se reciben la luz y la fuerza, la paciencia y la esperanza, el consuelo y el amor que necesitamos.

Los discípulos de Cristo, en el ajetreo de su vida cotidiana son en medio del mundo sal, luz y levadura del amor y de la elección de Dios. Son Iglesia en el mundo[3]. Viviendo la fe en la familia, en el trabajo, en las relaciones humanas en general, el cristiano va empapando su entorno con las aguas del Espíritu y convive entre sus vecinos siendo testigo del evangelio. La Pascua, que culmina en Pentecostés, es tiempo de compartir intensamente la alegría de la fe en el seno de la Iglesia, tiempo de gracia para abrirnos al don del Espíritu, porque en la pascua todos los cristianos renovamos nuestro bautismo y con él nuestra identificación con Cristo. *"Para describir la «figura» del fiel laico* -dice Juan Pablo II- *consideraremos ahora de modo directo y explícito —entre otros— estos tres aspectos fundamentales: el Bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales"*[4]. Ser Iglesia en el mundo significa ser presencia de Dios en el mundo. Ambos elementos, Iglesia y mundo, son referencias interactivas para el cristiano lúcido: no podemos vivir la fe sin estar incorporados a Cristo y a su cuerpo que es la Iglesia, ni la podemos vivir fuera de la historia humana ni de la sociedad, esto es, en el mundo. La misma Iglesia es toda ella "secular", pues, aun guardando los dones sacramentales de la salvación, entre ellos el ministerio sacerdotal de Cristo, no puede no estar en el mundo, más aún, está destinada a implicarse en él para acercarle la salvación[5]. Un cristiano que esconde su fe y no la ofrece a sus convecinos como el mejor de los servicios está dejando de ser Iglesia, porque oculta su razón de ser: el anuncio del evangelio.

---

[2] *Sacramentum Caritatis*, 91.
[3] Cf. *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 29.
[4] *Ibid.*, 10.
[5] Cf. *Guadium et spes*, 1; *Cristianos laicos…*,15.

El mundo, destinatario de la misión

El mundo es el inevitable referente para la vida del cristiano. El mundo no es el mero límite espacio-temporal que, como ser humano, define la existencia del cristiano. El mundo es también su misión, en comunión con Cristo y con la Iglesia. *"El «mundo» se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos, porque él también está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo"*[6]. El mismo Jesús había enunciado con grave solemnidad ante Nicodemo: *"Dios amó tanto al mundo, que entregó su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna"* (Jn 3, 16).

Lo que llamamos "mundo" es la sociedad humana con sus luces y sombras, capaz de diseñar complejas y admirables herramientas tecnológicas e progreso y de comunicación al tiempo que capaz de perder el sentido de su misma humanidad. Las hambrunas y el subdesarrollo degradante de muchos países, en los que el sufrimiento y la muerte ensombrecen el futuro de millones de personas, ponen en evidencia la fría injusticia con que rigen el mundo los gobiernos de los países más adelantados y los más altos organismos económicos, junto con las grandes empresas multinacionales[7]. Actualmente la crisis de la economía mundial está afectándonos a nosotros pero su impacto aquí no es comparable con la destrucción de vidas y de esperanzas en otros lugares del mundo. Citando a Pablo VI, enseña Benedicto XVI: *«los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos». También esto es vocación, en cuanto llamada de hombres libres a hombres libres para asumir una responsabilidad común"*[8].

El cristiano está llamado a ser fiel al mundo y al tiempo que le toca vivir. Dentro de ambos límites, espacio y tiempo, acontece su vida y acontece la salvación de toda persona. El clamor de los empobrecidos hiere su corazón no como escándalo paralizante sino como vocación y misión. El anuncio del evangelio es liberador (Lc 4, 18-21). La respuesta del cristiano a la crisis consiste en primer lugar en conmoverse solidariamente con los que más la padecen, evitar en su vida la falta de ética y el exceso de codicia de los responsables de esta situación, ser justo y generoso en las relaciones de trabajo y de intercambio comercial. Y, sobre todo, especialmente los cristianos dirigentes de empresas y responsables económicos, deben llevar a la práctica los principios orientadores de la Doctrina Social de la Iglesia[9].

---

[6] *Cristianos laicos…*, 15.
[7] Cf. *Caritas in veritate*, 27.
[8] *Ibid.*, 17.
[9] Cf. *Ibid.*, 41.

Enraizados en Cristo, anunciamos el evangelio. Este anuncio es inseparable del compromiso e implicación con los necesitados. El amor es evangelizador. En este sentido deberemos destacar y apoyar eficazmente la labor de Cáritas en el ámbito diocesano, interparroquial y parroquial, pues está contribuyendo a paliar las necesidades más acuciantes y promueve además iniciativas prácticas, como las "bolsas de empleo", además de la gestión de documentos, orientación y formación a los inmigrantes.

Vivir la fe eclesialmente

Ante el Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica quiero animar a todos los diocesanos a vivir la fe eclesialmente, esto es, en experiencia fraterna de comunión unos con los otros, sintiéndonos miembros del Pueblo de Dios y del Cuerpo Místico de Cristo. Para favorecer esta experiencia fraterna de eclesialidad y de comunión es necesario que, además de la eucaristía dominical, los seglares se organicen en pequeños grupos de reflexión, de oración, de revisión de vida. A los miembros de la Acción Católica General les pido especialmente en esta hora que sean ellos los primeros en acoger, crear, iniciar y acompañar nuevos grupos parroquiales que se reúnan periódicamente y que vayan construyendo progresivamente el entramado eclesial y dinámico de cristianos decididos *"a dar gloria a Cristo y dar razón de su esperanza a quien se la pida"* (1Pe 3, 15), teniendo en cuenta a los alejados y decepcionados. *"La comunión eclesial es, un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas"*[10]. Animo los sacerdotes a que dediquen atención pastoral a las asociaciones laicales, que las apoyen y difundan, respetando su propio carisma y favoreciendo la vitalidad de la propia comunidad parroquial como comunidad de comunidades[11].

Para asumir responsable y coherentemente la misión evangelizadora en su entorno vecinal no podemos olvidar la formación del cristiano laico. Con este fin la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar está editando el ***Itinerario de Formación Cristiana de Adultos***, un material destinado a los laicos para, en grupo, crecer en la maduración catequética y misionera de su fe. La Delegación Diocesana de Apostolado Seglar tiene encomendada la tarea de dar a conocer dicho Itinerario y también crear y coordinar el equipo de guías o iniciadores

[10] *Cristianos laicos…*, 20.
[11] Cf. *Ibid.*, 31.

que faciliten su utilización por los grupos parroquiales o interparroquiales dispuestos a recorrerlo.

Que Santa María, que en oración esperó con los Apóstoles la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, ayude a todos los fieles laicos, hombres y mujeres *a que correspondan plenamente a su vocación y misión, como sarmientos de la verdadera vid, llamados a dar mucho fruto para la vida del mundo*"[12]. Miremos a nuestro Santo Apóstol Santiago como modelo y guía en la respuesta como pregoneros del evangelio en nuestra tierra en la hora actual.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,



+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

[12] *Ibid.*, 64.